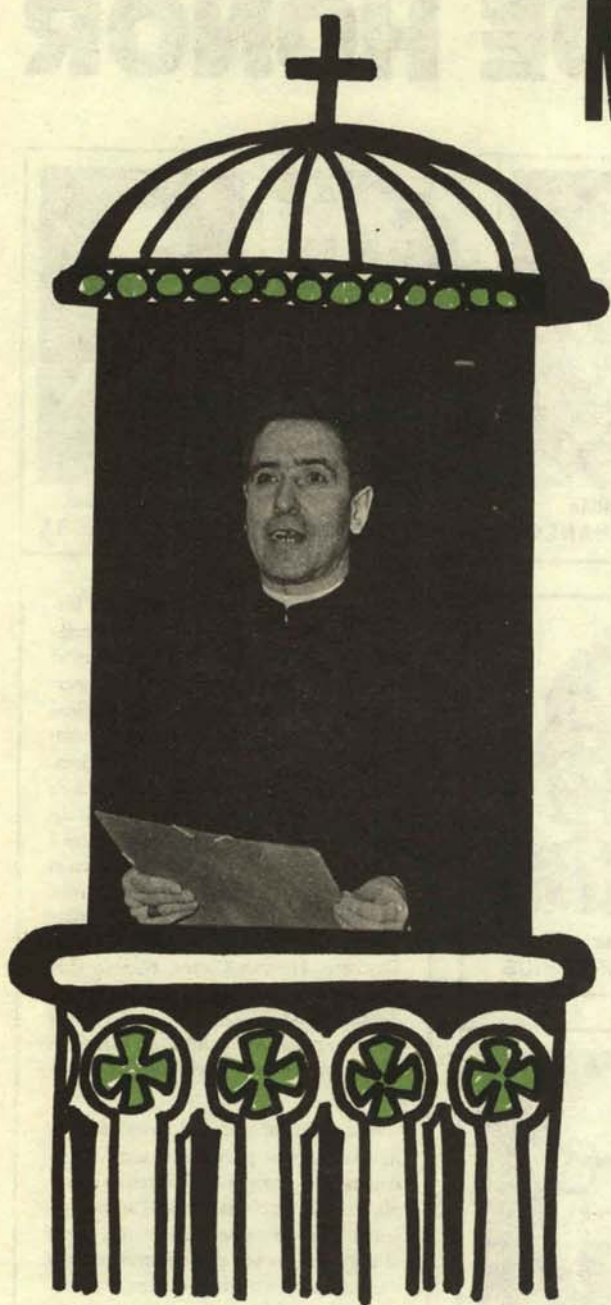


Mons. GUERRA CAMPOS



La protesta de Caperucita

AVE María Purísima, sin pecado concebida, padre me acuso de que el lobo es un disolvente y un demócrata y me ha metido en el cuerpo, entre otras especies, la especie de que monseñor Guerra Campos no es postconciliar, que no es del Vaticano segundo, o sea ideológicamente, que es de la Cuenca eterna de piedra y rezo.

Y en este plan. O sea que si una fuera o fuese al confesonario, que hace la tira que no voy, que aquí en el bosque había una ermita y han hecho un silo, le diría esto más o menos al padre cura, que es que se ha corrido la especie de que monseñor Guerra Campos va haciendo la guerra santa por los campos de trigo, y una ya no se aclara entre Tarancón al paredón y Guerra Campos y monseñor Cantero y Martín Descalzo y don Marcelo y el padre Salve y el padre Xirinachs y el padre Miret Magdalena, que resulta que no es padre, o solamente lo es por el tercio familiar, y así con toda la clerigalla, que hay que tener valor para soltar lo que se soltó Tarancón cuando la visita de cumplido de Giscard, o sea todo un hombre, tonsurado pero hombre, mientras que Guerra Campos cree que todo el bosque es orégano, qué digo orégano, incienso, oro, incienso y mirra, de eso que sueltan en la misa cantada, que de ahí me viene a mí el agnosticismo, que no es agnosticismo, que es de la misma alergia que me daba el humo que armaban.

O sea, para que tú me entiendas, que hay una Iglesia que es la de la abuelita, con los ricos disfrazándose de camellos para pasar



todo el rato por el ojo de una aguja, que es una cosa muy graciosa que se les pide a los ricos para que se salven, el alma mayormente, y en esa Iglesia manda Guerra Campos, en España me refiero, y luego hay otra Iglesia que conoce a los ricos aunque vengan vestidos de camello y les cobra peaje, o sea la doctrina social del Vaticano segundo, y en esa otra Iglesia, que no quiere camellos pasando por el ojo de la aguja, que eso son números de circo, en esa Iglesia manda Tarancón, por lo tocante a España según dicen. Que son más modernos, más humanos, más sociales y más contestatarios, pero ahí están los otros, o sea con Guerra Campos a la cabeza, dispuestos a llevarnos al cielo a golpe de estandarte y a salvarnos el alma aunque sea con el cojín flotador de los aviones de Iberia. Qué tíos, qué apostolozos, qué pedazo de profetas, qué martillo de herejes.

Y una aquí en el bosque hecha una pérdida. ■ U.

La regañina de la abuelita

NI que fuera una Mariana Pineda y hubiese estado en el beaterio de Santa María Egipciaca penando la mala vida, Ilustrísima, que ya no sabe una si las cosas que su Ilustrísima dice van por esta anciana y por su nieta, que si ha hecho bellaquerías bien se arrepiente cuando yo le digo el «memento» y el «pulvis eris» y le obligo a cantar el «pange lingua» y el «Santiago, patrón de las Españas, amigo del Señor». Del pueblo somos y con el pueblo nos regocijamos, Ilustrí-

sima, y que su Ilustrísima nos perdone, pero las homilias del purpurado Tarancón, que son más sabrosas que plato de perdiz, que diría San Ignacio, nos alimentan el buen espíritu, y no los fervorines del devotísimo don padre Venancio Marcos, siempre increpando a los infieles y cantando loores a la guerra santa. Que ni mi nieta es doncella brava, ni esta alma en pena que le escribe doncelluela acelestinada ni cliéntula de las potencias occidentales y masónicas, Ilustrí-





La perdigonada del cazador

PUES a mí, la verdad, monseñor Guerra Campos me parece un santo varón. Yo le veo como un tierno rebrote de aquellos turbulentos prelados del medioevo con coraza de acero bajo la muceta, con yelmo a guisa de solideo que echaban por delante las patas del caballo de nuestro señor Santiago contra los moros y que después de realizar una escabechina de infieles en la paramera se desayunaban una liebre braseada con fuego de encina de un claro del bosque, piafando el alazán, con gran alboroto de mastines, con gran regocijo de servidores. Lo que pasa es que monseñor Guerra Campos es algo más flojo de cuello y se le ha descompasado el tiempo y el solar. Aunque en esto también hay sus dudas.

La santidad en los obispos es como el valor en los soldados: es una virtud que se les supone. Yo creo que monseñor Guerra Campos es un santo varón al que se le ha metido en la morra el fervoroso deseo de salvarnos, de llevarnos al cielo a través de la Ley Orgánica del Estado. Y como este dogma corporativista tiene muchos herejes, cuando a monseñor le acomete el celo, descarga desde el Sinaí

forestal de la serranía de Cuenca una pastoral asilvestrada de modo que la osamenta del Cid se agita de gozo en la tumba. Guerra Campos es un monseñor barroco y totalitario. Es cierto que la Iglesia últimamente ha acomodado su liturgia a una especie de diseño made in Milano y ha estilizado el dogma y la moral a la manera anglosajona y, claro está, un coreógrafo tan visual e imaginativo como monseñor se ha quedado de pronto sin llamas en el infierno, sin mazapán en el cielo, sin anatemas ni excomuniones con las que obsequiar a la parroquia y quiere echar mano del brazo temporal (hoy Ministerio de la Gobernación) para purgar a los pecadores. Pero en verdad en verdad os digo que monseñor Guerra Campos lo hace con la mejor intención. Si todos los españoles fueran de derechas y acudieran a la sabatina, comulgaran por pascua florida y se manifestaran en la Plaza de Oriente al ser requeridos por conducto reglamentario, monseñor Guerra en dulce además sonriente bendeciría nuestros cogotes humillados. Y listos. Todos al cielo por el tercio familiar a formar quorum con los serafines. ■ V.

ma, reflexione su Ilustrísima, que mi Caperuza y yo somos papistas y no luteranas, y nos da el palpito que su Ilustrísima, ¡ay, Jesús, qué hipótesis!, es un papa Luna en su Ciudad Encantada y que dice lo de «Cuenca locuta, causa finita». Que no me sea su Ilustrísima Savonarola ni nos flagele la carne macabea, que mi Caperuza y yo somos honradas sefarditas. ¿Va su Ilustrísima a excomulgar a los pajaritos del bosque, a los ternuecos de las marismas, a los cervatillos del valle y a los leoncitos de las sabanas porque amen la libertad? Pues nosotras somos animalias racionales y queremos tener junto a la libertad de conciencia la conciencia de la liber-

tad. No se altere ni acongoje, Ilustrísima, que el cielo no sabe de situaciones, y si su Ilustrísima fue de la situación y tiene esa querenia, otras situaciones hay también que tienen su aquel, que allá van leyes do quieren reyes, y acaba lo que acaba, y así bien acabado está. Devotas tuyas somos estas dos pecadoras del bosque, y a su clemencia nos remitimos, Ilustrísima, y aquí le traigo la calavera del cazador para que le eche una santiguada, que es un lengüaraz y un carbonario y además consanguíneo del purpurado Tarancón. ¡Que no me le dé con el báculo, Ilustrísima, que me lo desgracia! ■ L.

EFFECTIVAMENTE
EL PAÍS HA
CAMBIADO



¡PERO OJO!
EL PAISAJE ES
EL MISMO



NUESTRA POLÍTICA
HA DE SER PUES,
PAISAJÍSTICA

Y DE LA ESCUELA DE
SOROLLA A SER
POSIBLE.

